

medios y paciencia se logra sacar una gran cantidad de gusanos; el alcanfor no los mata y hace salir algunos, arde mucho y aumenta el calor de las narices. Las úlceras que dejan las larvas despues de su salida cicatrizan pronto, si no hay huesos desnudos, pues en este caso no se cierran hasta que se eliminan. Es por demas decir que los síntomas generales reclaman la medicina sintomática, y que mientras no salgan los gusanos, son por lo regular indomables. Las hemorragias solo pueden combatirse con los refrigerantes y los astringentes. El taponamiento está del todo contraindicado; porque no haria mas que encerrar al enemigo para que destruyera mas y con mas rapidez. Cuando la destruccion es demasiado grande ó muy profunda, ó sobreviene la meningitis ó muy grandes hemorragias, entonces la muerte no se hace esperar por mucho tiempo.

En el caso, bastante raro por desgracia, en que se siente la introduccion de la mosca, como en el enfermo de mi primera observacion, si el paciente implorara los socorros del arte desde los primeros dias antes del desarrollo de las larvas, creo que seria el tiempo de usar con franqueza de la cebadilla como erino insecticida, porque entonces no son tan terribles la putrefaccion y las hemorragias; y tal vez se lograria arrojar ó esterminar los huevos ó los gusanitos aun muy pequeños, y librar por este medio al enfermo de grandes padecimientos y de un gravísimo peligro; pero por lo regular la introduccion del insecto no es sentida, y los pacientes no recurren al médico hasta que la fiebre, los dolores ó la salida de los gusanos los obligan á hacerlo, y entonces la destruccion ha comenzado y el riesgo es de los mas grandes.

Esto es, señores, todo lo que puedo decir acerca del insecto de que me propuse hablar. Recibid este mal limado trabajo como una muestra de mi deseo de cumplir el deber que contraje; y si fuese de vuestro agrado, daré por bien empleada mi tarea.

[Impreso suelto.]

MYASIS.—LUCILIA HOMINIVORA.

Dictámen de la Comision de ciencias auxiliares, sobre la Myasis producida por el insecto anterior.

La Memoria remitida á la Sociedad por nuestro colega D. José Eleuterio Gonzalez, residente en Monterey, y que se ha sometido á nuestro dictámen, tiene para nosotros desde luego dos puntos de interes: el primero es el anhelo que se advierte en ella por el estudio de las cosas del país; y el segundo, la importancia de los hechos á que aluden sus observaciones: porque no solamente llaman la atencion por la gravedad que tuvieron los enfermos, circunstancia que por sí sola bastaria para poner en alarma al médico, sino que á la vez de-

ja desprender un rayo de luz que muestra con evidencia la necesidad que tiene el que está llamado á curar los padecimientos de la humanidad, de estudiar con esmero los ramos amenos de la historia natural. Los hechos, aunque en corto número, vienen en comprobacion de otros muchos de su especie, que se leen en los anales de la ciencia y que como ellos demuestran que sin el socorro de aquellos conocimientos, las enfermedades que producen quedarian desconocidas en su esencia y sin un tratamiento conveniente y racional. Además, la grandeza y el interes del asunto, no siempre se mide por el tamaño del objeto sobre el cual se versa: muy pequeños son los seres y las partículas de materia que observamos en el campo del microscopio; pero grandes y de mucho interes son para el médico las deducciones prácticas que cada día hace, con provecho de su enfermo, observando con atencion las ricas colonias de este Nuevo Mundo. Un insecto, aunque pequeño, ya vemos que se hace interesante por el daño que produce; y aunque parezca despreciable el estudio de su estructura, de sus hábitos, de sus costumbres, de la manera con que se reproduce, y á veces tambien sus hermosos y cambiantes colores, nos descubren como los pájaros que admiramos, las bellezas de la naturaleza y al Ser Supremo que la rige. Solo la modestia del autor pudo hacerle medir el grado de interes del asunto que lo ocupaba por el tamaño del insecto á que se referia.

La historia de un insecto, por mucho que se esconda á nuestra vista, es de tal importancia, que sentimos que el autor no haya sido un poco mas explícito al dárnosla, á lo menos en la parte que mira á su clasificacion; porque no obstante que nos da su nombre zoológico, y esto basta en el concepto de algunos cuando se habla con personas inteligentes; siendo la clasificacion de un animal una especie de diagnóstico deducido de la buena ó mala apreciacion que se ha hecho de sus caracteres, y tambien segun el rigor ó práctica que se tenga en la observacion, es importante y aun indispensable para poder fallar con plena justicia de un trabajo de esta clase, que el autor se tome la molestia de presentar los fundamentos en que apoya su juicio. Y con mas razon creemos conveniente proceder de esta manera cuando se desea que se sigan las observaciones que se presentan: porque así aun los que no tengan las obras en que se registra el género ó la especie dada, podrán emprender su estudio. Nosotros no teniendo á la vista los ejemplares del insecto que presentó el autor á los miembros de la Sociedad, en cuyo seno leyó sus observaciones, carecemos del dato que ellos tuvieron para juzgar con la debida independencia sobre este punto de la materia que es el primero que debe dilucidarse.

Mas siguiendo el exámen del trabajo del Sr. Gonzalez, ¿cuáles son las consecuencias útiles y verdaderamente prácticas que el médico puede deducir para obrar con discernimiento á la cabecera de su enfermo?

Por la lectura de las observaciones del autor y de aquellas que cita de M. Bequerel, se ve con claridad que la *Lucilia hominívora*, así como cualquiera de los otros insectos que como ella tienen la impertinencia de depositar el produc-

to de su concepcion en la nariz del hombre, producen accidentes que se pueden referir á tres categorías. En la primera, depositados los huevos ó las larvas, porque tambien se da este caso, en las fosas nasales y no pasando de este punto, se desarrollan accidentes de irritacion ó inflamatorios, caracterizados por el cosquilleo, la hinchazon y rubicundez de la nariz, por los estornudos, insomnio, escurrimiento de un líquido sanioso y un movimiento febril proporcionado á los desórdenes locales, que desaparecen luego que el huésped importuno sale á buscar otra morada, ó es espulsado por los esfuerzos de la naturaleza ó del médico. En la segunda, prolongándose la permanencia de las larvas y tambien por las escursiones que hacen hasta llegar abajo de la piel, las partes inflamadas se supuran, la piel se perfora, se ulcera; sucede lo mismo con los cartílagos y los huesos, y queda por último, una deformidad: y en la tercera, extraviando las larvas su camino, buscan un asilo en una de las cavidades cercanas, pasan á los senos nasales, á los de la frente, á las órbitas; los dolores se hacen insoportables, el enfermo no reposa, nuevos desórdenes aparecen en relacion con el órgano invadido, se declaran hemorragias, la calentura se enciende, y la meningitis puede desarrollarse, afectándose los senos frontales ó por estension de la flegmasía erisipelatosa al cuero cabelludo y terminarse entonces con la muerte un estado tan desgraciado. Es una division que creemos útil para caracterizar y definir el cuadro sintomatológico de esta enfermedad conocida con el nombre de myasis, y para el pronóstico tambien, que debe ser muy diferente en cada una de estas categorías.

Para establecer su diagnóstico diferencial, encontramos los elementos principales en la agudeza del mal, en su invasion brusca en medio del goce tal vez de la salud mas floreciente, en las circunstancias del lugar en que se adquiere, en la tenacidad de los estornudos, y en un síntoma en que insiste, con razon, el Sr. Gonzalez, que es la cefalalgia supra-orbitaria, y no como se encuentra denominada en su escrito, tal vez por un error de imprenta. Pero en ninguno de ellos se puede ver el síntoma patognomónico: éste solo puede darlo la inspeccion directa de la larva.

Mas suponiendo que el diagnóstico se ha establecido, la indicacion principal que tiene que satisfacer el médico, no es mas que una: la espulsion ó la muerte del enemigo que se empeña en permanecer en una morada que parece debiera respetar.

Dos son los caminos que veo para obtener este resultado: los medios mecánicos y la administracion de sustancias que tengan una accion deletérea sobre el animal. Los primeros no bastan; porque no obstante los esfuerzos de la naturaleza poniendo en accion los músculos espiradores para llegar á este fin, rara vez se ha visto la espulsion de las larvas por sola la accion de los estornudos: agarradas fuertemente con sus ganchos y fijadas generalmente arriba de los cornetes ethmoidales ó en cavidades mas interiores, las inyecciones no pueden arrastrarlas en su corrienté, y apenas se puede tomar una que otra con las

pinzas. Aguardar que salgan espontáneamente ó que las supuraciones de las partes las arrastren, es una espectacion sobremanera peligrosa.

La administracion de las sustancias que causen su muerte es por tanto el medio mas eficaz. ¿Pero es indiferente usar estas sustancias bajo la forma pulverenta, en el estado líquido ó gaseoso? No ciertamente: bajo las dos primeras formas su accion queda casi reducida á un medio mecánico insuficiente, porque apenas llegarán á alcanzar algunas de ellas. Para este efecto es mucho mejor la forma del vapor ó gaseosa, su accion entonces se estenderá hasta los rincones mas retirados de la morada que hayan elegido. Mas aun satisfecha esta necesidad, todavía queda por resolver, si la misma sustancia es igualmente deletérea para los huevos del insecto y de sus larvas. La esperiencia ha demostrado que lo que es un veneno para las unas, es inocente para los otros; y como esto es una verdad, es preciso tambien saber el tiempo que dura el periodo de incubacion. Los naturalistas todos están de acuerdo en hacer las fumigaciones con que destruyen los enemigos de sus colecciones en cierta estacion en que el insecto ha salido ya de su huevo, porque saben que cuando se adelantan á esta época sus tentativas son infructuosas.

Por tanto: la cuestion presente en nuestro concepto, queda reducida á esta proposicion: ¿Cuál es el vapor ó el gas que tiene una accion deletérea sobre las larvas de la *Lucilia hominívora*, y cuál es el que tiene igual virtud para hacer abortar sus huevos?

Respecto del primero, proponemos el gas ácido sulfuroso que nos parece el mas eficaz y del cual diremos cómo lo hemos administrado cuando uno de nosotros dé cuenta á la Sociedad de un hecho de este género que ha observado recientemente. Por ahora damos fin á nuestro discurso, pidiendo la reproduccion en nuestra *Gaceta* de la Memoria del Sr. Gonzalez, por el interes que presentan las reflexiones á que da lugar.

México, Febrero de 1867.

LAURO M. JIMENEZ.

MATERIA MÉDICA.

YERBA DEL POLLO.

Bajo este nombre se conocen en nuestro país varias plantas de la familia de las comelináceas: habitan las regiones frías, templadas y aun calientes: se complacen y desarrollan mucho mejor en las márgenes de los arroyos y rios cuando aquellas están cubiertas de arena: florecen de Julio á Setiembre. Fueron conocidas de los aztecas, y Hernandez las designa con los nombres de *Matlaliztic prima*, *secunda*, *texcocana*, *tercia asphodelea* y *coapatli*: las aplicaban, segun el mismo autor, á varias enfermedades, como fiebres, punzadas de cabe-